

Humanismos digitales e historia digital: contexto y desafíos en la formación docente

*Adriana A. García**

Resumen

Una de las temáticas que más fuertemente está afectando la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y la extensión crítica de la historia es el impacto de las tecnologías digitales que implican la redefinición del campo de la historia dentro de los llamados “humanismos digitales” que pueden definirse como un campo transdisciplinario que traspasa las fronteras de cada ciencia merced a las herramientas informáticas. Es aquí donde ubicamos a la historia digital. Con este marco nos preguntamos, poniendo en valor las inquietudes de docentes de la provincia de Mendoza, cuál es el contexto que fractura nuestros marcos analíticos y analógicos y, si esta obturación nos puede llevar a otra forma de pensar y practicar la historia. ¿Es hoy, el giro digital, y en él la “historia digital” el centro de discusión en los grupos de docentes de la enseñanza de la historia? Si estamos de acuerdo en que el giro digital es una realidad cotidiana, ¿puede afectar la enseñanza, el aprendizaje y la investigación?; o ¿estamos todavía en una etapa de transición donde prima la mixtura de lo analógico y lo digital?

Palabras clave: presentismo, humanismos digitales, historia digital, formación docente

Digital humanisms and digital history: context and challenges in teacher training

Abstract

The purpose of this article is to share an experience in One of the issues that has the strongest affecting on the teaching, learning, research and critical extension of history is the impact of digital technologies that involve the redefinition of the field of history within the so-called ‘digital humanisms’ that can be defined as a transdisciplinary field that goes beyond the boundaries of each science thanks to computer tools. This is where we place digital history. Within this framework, we ask ourselves, by highlighting the concerns of teachers in the province of Mendoza, what

*

Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina.
adrianagarcia@uncu.edu.ar

RESEÑAS N° 25

AÑO 2024

[pp. 100 – 117]

Recibido: 31/05/2024

Aceptado: 20/08/2024

ISSN 2796-9304

is the context that breaks our analytical and analogical frameworks and whether this obstruction can lead us to another way of thinking and practising history. Is it today, the digital turn, and in it the ‘digital history’ the focus of discussion in groups of teachers of history? If we agree that the digital turn is an everyday reality, can it affect teaching, learning and research; or are we still in a stage of transition where the mixture of the analogue and the digital prevails?

Keywords: *presentism, digital humanisms, digital history, teacher training*

Introducción

El contexto socio-cultural-histórico nos ubica en una época donde la virtualización y digitalización se constituyen en el centro de nuestras experiencias personales y profesionales. Estos procesos que son consecuencia del gran salto cuantitativo y sobre todo cualitativo en las tecnologías de la información y comunicación, y los procesos de digitalización también consecuentes, han transformado las coordenadas de tiempo-espacio propias de un campo educativo que aún continúa anclado en el siglo XX. Es una certeza que la pandemia del COVID-19 puede ser caracterizada como un proceso que accionó determinadas tendencias que terminaron de configurar lo que ya se venía “vigilando” y “anticipando” desde diversos campos científicos. Lo cierto es que, como docentes, tuvimos que concentrarnos para actuar frente a una multifacética incertidumbre¹.

La caracterización, por cierto sintética, del párrafo anterior, nos interpela a no ser ingenuos y tratar de agudizar nuestra “crítica” en esta época que implica la ruptura con nuestros marcos analíticos y analógicos previos y “pensar” esta realidad acelerada y en permanente movimiento. En este sentido, el presente artículo se enmarca en la teoría crítica reflexiva y se presenta como el producto de un momento particular, como una narración construida en un momento preciso y una perspectiva particular. El objetivo no es crear una posición fija ni

¹ Al respecto, podemos citar innumerables trabajos de docentes que dieron respuestas inmediatas ante la pandemia, pero tratemos de sintetizar en este texto lo acontecido: “Aquel presente nos desafió a los docentes y a los docentes en formación, a pensar otras formas de enseñar, a disponer de otros recursos, consignas y dinámicas para enseñar la historia. Y así, sintiendo extrañeza de extrañar lo habitual, surgieron otras reflexiones, nuevas respuestas para viejas preguntas y se volvió aún más convocante el interrogante por el sentido y la utilidad de la historia” (Garriga, Pappier y Linare, 2023, p. 14).

universal, no es una declaración terminada, es provisoria porque está abierta a la revisión a medida que disponemos de nuevos recursos intelectuales, a medida que cambian los contextos socio-culturales y a medida que las relaciones de poder nos enfrentan a nuevas problemáticas educativas. ¿Estamos ante la emergencia de otra forma de pensar y practicar la historia?

En una época en que la mitad de la población experimenta la vida a través de la web, nos preguntamos cuáles son las coordenadas que estructuran y legitiman hoy nuestra realidad como docentes e investigadoras en historia. Analizarla es imperativo, por ello proponemos comprenderla sin celebrarla ni denostarla. Por eso la pregunta es también filosófica y política.

Este artículo parte del análisis elaborado a partir de un curso organizado por el equipo de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo que tuvo como objetivo analizar los “modos de hacer historia frente a las problemáticas del siglo XXI: ambientales, sociales, políticas, culturales y educativas”². En el marco de este proyecto, se organizó un curso en la Dirección General de Escuelas para docentes del nivel medio y superior de la provincia de Mendoza³ en el año 2021 y, en el año 2022, otro curso con el INFOD que posibilitó ampliar la problemática a docentes de la República Argentina⁴. Cada uno de los subtítulos que componen este artículo será precedido por la reflexión de un docente que aportó en un mural digital bajo la consigna “el desafío de enseñar historia hoy”. Las intervenciones constituyen fuertes imperativos que nos interpelan en la formación de docentes en historia.

Un punto de partida

“¿Cómo puedo transmitir mis “experiencias” a mis alumnos cuando ellas se llevaron a cabo en situaciones y contextos tan diferentes al mío? ¿Cómo logro empatizar con ellos y, a su vez, que ellos empaticen conmigo y puedan tomar como algo valioso esas “experiencias”? ¿Realmente hemos logrado implantar las nuevas tecnologías de forma exitosa en nuestras aulas? A

² “Modos de hacer historia frente a las problemáticas del siglo XXI: ambientales, sociales, políticas, culturales y educativas” Secretaría de Investigación, Internacional y Posgrado (SIIP) de la UNCuyo. Código: 06/G802-T1. Res. N4142/2019. Mendoza, 2 de septiembre de 2019. Directora: Adriana García. Co-directora: Natalia Mirta Naciff.

³ CURSO DGE: Resolución: 7-CGES-21, Mendoza. Referencia: *Enseñar historia. Formación para docentes de Ciencias Sociales*-Facultad de Filosofía y Letras (UNCUYO). Expediente N° EX2021-01374161- Formación para Docentes de Ciencias Sociales.

⁴ CURSO INFOD-UNCUYO. *Enseñar historia frente a las problemáticas del siglo XXI*. Propuesta 16. RM EX2022-120411173-APN-INF#ME-PROG 45. Nuestra Escuela PNFP. Propuestas Formativas Universidades Nacionales.

esta pregunta la respuesta, con mucha frustración, es negativa” (Reflexión docente)

“En la actualidad, en cambio, no se nos pide ensayar ninguna posible respuesta, sino solo callar y consumir o, como se la ha llamado, “la narrativa zombie”. Me pregunto, ¿cuál es el rol y el compromiso que debe asumir la escuela ante este panorama y frente a la mencionada reformulación de las identidades educativas? Esta indudable situación de conmoción colectiva del lazo social amenazado, o por lo menos, desarticulado, me invita a pensar ¿desde qué claves se puede leer la transmisión intergeneracional?, ¿cuál es el verdadero sentido de mi práctica docente?” (Reflexión docente)

Podemos afirmar que las y los docentes que nos formamos con conciencia histórica y ciudadana, nos declaramos a favor de una ciencia histórica “desde el humanismo y la tecnología con justicia, por el bien común y los derechos para todos y todas” (Gortari, 2023, p. 247). Afirmamos también que la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y la extensión son prácticas sociales cuya intencionalidad esencial es la formación del ciudadano, la ciudadana y la construcción de conocimiento, de lo que se infiere que nuestra tarea implica trabajar con un corpus teórico y un corpus empírico mediante diferentes modos de enseñar y aprender y hacer ciencia histórica. ¿Podemos debatir cuestiones de enseñanza y aprendizaje como de investigación científica en un vacío histórico? Aquí volvemos a preguntarnos qué historia enseñar, qué investigar, para qué/quién enseñamos historia y cómo enseñamos e investigamos y los condicionamientos que operan sobre nuestra tarea de formación. “En síntesis, se trata de alterar los términos en los que estamos acostumbrados a enseñar, aprender e investigar” (García, 2023, p. 263).

El concepto de “alteración” se relaciona con la definición que Graciela Frigerio (2010, p. 17) utiliza para señalar que los saberes alterados son aquellos que “alteran la relación con los otros y, en consecuencia, afectan la relación con el saber y los saberes de distinto modo”. Agrega que el tema del saber “conciernen a lo propiamente humano”. Efectivamente, lo propiamente humano es el saber que en un mundo donde la globalización del conocimiento (¿o de las inteligencias?) y de lo complejo constituyen un desafío, también la “expansión descontrolada del saber” significa otro desafío que se traduce en una “gigantesca torre de Babel, en donde zumban lenguajes discordantes..., la torre nos domina porque no podemos dominar nuestros saberes” (Morin, 1999, p. 16) que se sumergen en un proceso de virtualización y digitalización⁵.

⁵ Ejemplo de esta gigantesca torre de Babel y sus desafíos es el oficio del historiador sobre las fuentes y documentos históricos: “¿qué cambios, transformaciones, ventajas y problemas nos presenta la disponibilidad de muchos de estos en la web? En primer lugar, identificamos que la

En este marco, se reconfiguran las relaciones no solamente con nuestra propia incertidumbre cognitiva también en relación con nuestros/as estudiantes, con el lenguaje, con el tiempo, el espacio, con nuestra conciencia histórica y la necesaria revisión de las categorías conceptuales propias de una enseñanza decimonónica. En la base de este pensamiento se encuentran dos preguntas relacionadas con la reflexión de la docente ante un interrogante (“¿cuáles son los desafíos de enseñar historia hoy?”) ubicado en un “mural” del aula virtual del curso “Enseñar historia. Formación para docentes de Ciencias Sociales”: cuáles son las razones de enseñar y cuáles las de aprender. Al respecto Frigerio las explica en términos de una crisis a partir de la “mercantilización del conocimiento, la hipervalorización pragmática, el utilitarismo, la pretensión del pensamiento único y el despojo que, en manos de tecnócratas, concreta un desdibujamiento de los significados de ciertos campos del saber y de sus construcciones” (Frigerio, 2010, p. 26). Inmediatamente se nos impone “formular otras preguntas para el territorio y sobre los territorios de la formación” donde la virtualización y la digitalización lo cambia todo.

“Presentismo” y aceleración del tiempo

“Desde el presente no sólo se deconstruye al pasado para reescribirlo, otorgándole voz a quienes fueron silenciadas, sino que también se plantea de qué manera se construirá el futuro y qué lugar ocupará cada quien (de aquí en más) dentro de la sociedad, vista ya de modo global. ¿Qué sucede cuando el presente es tan vertiginoso y el futuro parece no esperar? ¿Cómo ser un buen docente cuando la descripción misma de esta idea cambia todos los días y obliga cada vez más a conectar con un mundo que parece estar desconectado de lo humano y enchufado a una rueda que no para de girar?”. (Reflexión docente)

“Me encontré con el análisis de conceptos como “presentismo”, “hipermodernidad”, entre otros, y recordé el discurso del expresidente de Uruguay, José Mujica, ante la Asamblea General de la ONU. Elegí ese fragmento porque reflexiona sobre muchas de las realidades de nuestra historia presente, enfatizando en cómo vivimos en un mundo “gobernado” por la globalización

presencia de fuentes o documentos en los materiales digitales con contenidos históricos, lejos de convertirse en puentes e invitar a los y las docentes o estudiantes al análisis de producción y conservación de documentos o a la exploración de los archivos, muchas veces, colabora con la hipertrofia de la documentación que ofrece la web. En segundo lugar, si bien es cierto que la digitalización y expansión de los materiales se ha acrecentado y potenciado a partir del desarrollo de nuevos soportes (y aún más por la creciente producción durante la pandemia) el acceso a estos sigue siendo para un público “especializado” (Andrade y León, 2022, p. 13).

y que ese camino nos está llevando a un futuro incierto como humanidad. Pero creo que también su discurso se dirige a la concepción de un nuevo humanismo, donde la valoración de la vida como derecho esencial, e independientemente de donde proviene esa vida, está por encima de todo. Y en esto veo su visión de futuro". (Reflexión docente)

François Hartog es el historiador francés que mejor nos ubica en este nuevo "territorio" y lo resume con el concepto de "presentismo"⁶. Del llamado "régimen moderno de la historicidad" donde el futuro era la categoría principal signado por el "progreso" de la humanidad y la aceleración del tiempo, se pasó a un presente, donde la inmediatez y lo provisorio comienzan a convertirse en eje de la experiencia humana. (García, 2021, pp. 56-57).

Mientras esta categoría perdía fuerza paulatinamente en las décadas del 60, 70 y 80, el presente se revalorizaba y pasaba a convertirse en la categoría principal y el "futuro", que antes iluminaba tanto el pasado con el presente, perdió vigencia y así, el horizonte se limitó al presente. Claro está que las transformaciones tecnológicas con la revolución de la información influyeron en este cambio. Entre ellas, la red global digital, el Internet⁷ –que puede definirse como un sistema de transporte para el correo electrónico–, las páginas web y la televisión digital constituyen una verdadera infraestructura que revolucionó e inauguró la innovación permanente. A título de ejemplo, pensemos cómo los ferrocarriles, las autopistas, las redes telefónicas cambiaron la manera de relacionarnos como seres humanos. Hoy estamos en un mundo electrónicamente interconectado y el eje está en la hiperconectividad. La clave está en participar en ella con contenidos específicos, de tipo interactivo. Esta plataforma global (la "nube"), ¿quién la controla? Es imposible de hacerlo, con lo que se revela la potencia horizontalizadora de la técnica que penetra en todas las concentraciones de poder y se apodera de su núcleo central: el monopolio de la información. En términos políticos, la pregunta decisiva es nuevamente ¿quién controla y conduce esta hiperconectividad en el marco de la globalización de las inteligencias? Podríamos responder, no con tanta precisión, que se

⁶ "En mi calidad de historiador que se empeña en permanecer atento a su tiempo, he observado, al igual que muchos otros, el veloz ascenso de la categoría del presente, que ha llevado a imponer la evidencia de un presente omnipresente. Eso es lo que yo llamo "presentismo" (Hartog, 2007, p. 28).

⁷ Ver con más detalle y posiciones teóricas en estas tres obras consultadas: Mendoza, J.J. (2017). *Internet, el último continente*, Buenos Aires, Crujía; Mavrakis, N. (2017). *La utilidad del odio, una pregunta sobre internet*, Buenos Aires, Letra Sudaca; Bunz, M. (2014) *The Silent Revolution: How digitalization transforms knowledge, work, journalism and politics without making too much noise*. Germany, Leuphana University. Para mayor detalle sobre la historia de internet, sus principales protagonistas y la decisión de democratizar su utilización ver un interesante artículo de Syed Rafid Kabir, "¿Quién inventó Internet? El origen y la historia de Internet", *History Cooperative*, 23 de febrero de 2009, Recuperado de: <https://historycooperative.org/who-invented-the-internet/>

encuentran cada vez más en un pequeño número de corporaciones gigantes, incluidas OpenAI, Google, Meta, Amazon y Microsoft.

Pero retrocedamos en la historia, recorramos ese camino y analicemos el lugar de la escuela desde el primer impacto de la escritura y la imprenta que revolucionan los procesos de mediatización, el registro y la transmisión de la información y con ello la educación. Es aquí donde las escuelas toman el protagonismo y se posibilita la escolarización masiva, bueno “casi” masiva, porque aún hoy tenemos grandes bolsones de analfabetismo en nuestro país, en Latinoamérica y el mundo. Llega el cine, la radio, la televisión y, más tarde, los medios electrónicos audiovisuales y la digitalización. Lo cierto es que, si la escritura y la imprenta alentaron la escuela, no dejaron de constituirse en medios de transmisión de conocimientos ordenados, en el mejor de los casos, a través de libros de texto que imponían una lógica de aprendizaje basada en el pensamiento único, la pasividad, en síntesis, una enseñanza transmisiva y unidireccional centrada en el/la profesor/a.

Sabemos de los esfuerzos de las/os docentes por utilizar los recursos de otros medios de comunicación (cine, radio, televisión, documentos audiovisuales, museos, archivos, bibliotecas, hemerotecas, etcétera) pero estos, no pueden revertir la propia dinámica escolar unidireccional que hoy está presente, por eso la educación en línea, trata de superar lo que parecía irreversible, me refiero al diseño de recursos didácticos hipermediales en el marco de nuevos modelos didácticos. Todo esto, sin mencionar los esfuerzos por darle una explicación al proceso de aprendizaje desde bases filosóficas como asociacionismo, el pragmatismo, el estructuralismo, el funcionalismo y el evolucionismo y todos los “pos” derivados de ellos. Y pensar que hoy, más que una preocupación por comprender el sustrato filosófico del proceso de aprendizaje, estamos hablando de plataformas de aprendizaje virtual (Moodle, Educativa, Google Classroom, Microsoft Teams, Canvas, Chamilo, Schoology)⁸. Así, los algoritmos comenzaron a regular todas las instancias de la vida cotidiana (personal y profesional)⁹, comenzaron a mostrar que podíamos diseñar un nuevo universo

⁸ Es interesante reparar en la reflexión de Adriana Puiggrós cuando escribe sobre la “modernización” necesaria de las escuelas: “La escuela o la universidad admiten que deben «modernizarse» pero no consiguen sostener una buena página web, por lo cual aceptan la oferta de una corporación que les alquilará tiempo del servicio. Este empieza de manera gratuita, la entidad financiera lo ofrece a la institución pública a cambio de un puñado de becas, luego negocian que se cobrará un pequeño arancel para pagar el servicio, los servicios de la corporación se van multiplicando. Ahora ofrece créditos a las familias... No hay más alumnos, solo clientes. La educación cambia su sentido... se torna adiestramiento. Los clientes adiestrados son incapaces de educar, solo podrían seguir adiestrando. Los robots son más eficaces. Solo queda una generación educada, viviendo en plataformas corporativas que administran el sistema...” (Puiggrós, 2019, p. 109).

⁹ María Fernanda Samsó nos indica la diferencia entre un dispositivo analógico y uno digital: “Un dispositivo que es analógico, como puede ser un parlante con un micrófono o un amplificador

a partir de los dispositivos personales (móvil, tableta, portátil), el software y la conectividad ubicua. Pero esta autopista de la transformación tecnológica de la mano de la ciencia de la supercomputación volvió a sorprendernos en el mes de noviembre del 2022 con la aparición del ChatGPT basado en la IA generativa de textos y nos aterraron, profesores/ras, ante la posibilidad de que estudiantes lo utilizaran para los trabajos de clase. Como siempre ocurre, cuando desconocemos de qué se trata una innovación, lo primero que hacemos es manifestar nuestra preocupación y hasta se insinúa la prohibición. Ante la disyuntiva de cancelar, optamos por incorporar las “inteligencias artificiales” (plural, porque son muchas, no una) en los procesos educativos.

Pregunta... a partir de la transformación digital, ¿todo cambió o no cambió nada? Esta “imprevisibilidad de la técnica, ¿nos facilitó o nos invadió?, ¿nos alertó o nos limitó en nuestras capacidades cognitivas? (Martínez y Sharman, 2022). Adriana Puiggrós (2019), al respecto señala que uno de los problemas que tienen nuestros estudiantes es la falta de concentración para “hacer foco” y citando a Mark Fisher expresa: “No pueden sintetizar el tiempo en una especie de narrativa coherente” (2016, p. 53), porque no se constituyen en sujetos de la narrativa escolar, se convierten en “objetos encajados en la serie producida por el vendedor del programa” (p. 108) que a través de las “plataformas” se conectan y desconectan constituyendo un nuevo sujeto de aprendizaje caracterizado por la hiperindividualidad y la hiperconectividad.

¿Hacia un nuevo régimen de la enseñanza de la historia?

“No hay nada que no puede vincularse desde el presente para estudiar y analizar el pasado. Ahora, ¿cuántas herramientas válidas existen para dicha práctica? ¿Todo es válido para enseñar desde el presente?”. (Reflexión docente)

“Carlos Scolari (2021), en su libro “Cultura Snack” (2020) va más allá de Bauman y plantea el adiós a la “sociedad líquida” y la bienvenida a la “sociedad gaseosa”, que implica la brevedad, miniaturización, fugacidad, fragmentación, remixabilidad, infoxicación, movilidad y velocidad, y es el caldo de cultivo de una nueva cultura, fragmentada y veloz. El habla de nanocon-

de guitarra, no tiene sensores que tomen datos del ambiente/contexto y los procese. En cambio, los nuevos dispositivos digitales, a través de diferentes mecanismos electrónicos, recolectan datos del entorno (datos analógicos) y los procesan en un lenguaje binario (de unos y ceros) a través de un método de sampleo (se recolecta solo una ‘muestra’ o ‘sample’ de la información) para poder hacer cálculos y una vez obtenida la respuesta vuelven a convertir los datos en analógicos (Samsó, 2023, p. 160).

tenidos, que salen disparados como moléculas en estado gaseoso y chocan entre si formando una interminable carambola textual. Y si queremos hacer historia, tendremos que aprender que la historia de la humanidad estará sembrada de pequeñas piezas mediáticas que esconden grandes significados". (Reflexión docente)

¿Podríamos estar asistiendo al inicio de un nuevo “régimen de la enseñanza de la historia”? Un nuevo tiempo del que poco sabemos, pero que implicaría formas fundamentalmente nuevas de producción, conceptualización y visibilidad de las prácticas históricas. Toda una teoría y una práctica histórica que se está armando entre modos de producción inmateriales y comunicativos que se dan también en todos los planos tanto de la política, el trabajo, los ámbitos científicos, la manera de relacionarse y circular de las personas y la información en el marco de un “mundo líquido” y una economía globalizada que traspasa las naciones y los estados.

¿De qué modo la relación característicamente moderna, pero todavía vigente, entre sujeto, objeto y contexto está siendo afectada por el giro digital?

Las relaciones entre sujetos, objetos, espacios, instituciones, discursos y personas que se constituyó en torno a la ciencia histórica en el siglo XX, ya no son únicas e incluso comienzan a dejar de ser dominantes. Claro que lo que sucede hoy en los espacios históricos de transmisión de tipo moderno (escuelas, universidades, bibliotecas, museos, instituciones científicas, entre otras) tal vez sea lo que siempre ha sucedido. Pero lo cierto es que un número creciente de nuestras experiencias de producción, transmisión y conservación histórica tienen lugar en espacios muy diferentes (García, 2022, pp. 26-27). Esto es porque, después de todo, muchas de nuestras experiencias en general, no solo como investigadoras y docentes en historia, tienen lugar en espacios y siguiendo ritmos que comenzamos a percibir en su especificidad, pero que no terminamos todavía de entender. Nuestra manera de estar en el mundo fue afectada por el despliegue de tecnologías que nos permiten un acceso inconmensurable a la información y la posibilidad de comunicarnos a distancia, aunque, en la realidad quizás nos distancia. En este presente, las historiadoras y los historiadores que están más atentos a los cambios tratan de construir ámbitos donde la circulación de la información, las imágenes, los discursos y los objetos, sucedan de otras maneras.

Muchos proyectos que podemos encontrar en la web son espacios de experiencia que se estructuran de manera particular, donde los roles son muy diferentes a los que se desplegaban antes, ofreciendo la posibilidad de implicarse en un nuevo espacio y una serie de herramientas que permiten observar las informaciones, pero también utilizarlas en el transcurso de procesos de acción sobre nuestro contexto. En definitiva, se configura una trama de espacios,

imágenes, discursos que se ofrecen para la observación, la reflexión, la conexión o la acción, lo que significa que estamos ante la emergencia de otra forma de pensar y practicar la historia. Esto no significa que se dejen otras formas de trabajo como aquellas que tienen como recurso básico las aptitudes lingüísticas-comunicativas porque, en definitiva, el historiador, la historiadora participa del proceso de producción del conocimiento no solamente como un profesional sino en tanto que es un ser humano. El historiador se transforma en un “conector” del cual emanan acciones en línea con una gran cantidad de otros procesos: desde la existencia de un vocabulario histórico hasta la aparición de espacios donde se mezcla lo público, lo privado, el relato, lo anecdótico, la memoria como en los blogs, Tik-Tok, Facebook, Instagram, entre tantos.

Así podemos visibilizar una ciencia histórica que ya no se circunscribe a los marcos de su propia tradición, sino que se inscribe en un marco multidisciplinar que está atravesado por múltiples cruces que se constituyen a su vez como prácticas inesperadas. Una ciencia histórica que se expande sobre los límites impuestos por una tradición decimonónica empleando formas y procedimientos de diversas esferas como el cine, la ciencia, los videojuegos, las historietas, visualizaciones en 3D, PowerPoint, fotocopias, teléfonos, documentales, páginas de Wikipedia, todas técnicas y procedimientos que aparecen incorporados y hasta confundidos alrededor de la experiencia docente, con los que crea o recrea un nuevo universo histórico expandido.

Humanismos digitales. La Historia digital

Precisamente este nuevo universo histórico expandido forma parte de lo que se ha denominado “humanismos digitales”¹⁰ que pueden definirse como un campo transdisciplinario que traspasa las fronteras de cada ciencia, merced a las herramientas informáticas. Javier González Martínez, especialista en humanidades digitales de la Universidad de La Rioja en España, destaca que ante los problemas que nuestro tiempo nos presenta son necesarios nuevos espacios epistemológicos:

Si no queremos que otros acaben haciendo el trabajo de historiadores, filósofos, filólogos, artistas, etc., tendremos que tomar las riendas de esta revolución digital en el campo humanístico... Tampoco se trata de bailar al son de la tecnología: somos los responsables y protagonistas del futuro de nuestra área. Este hueco está siendo cubierto por las humanidades

¹⁰ Entre varios sitios ver, por ejemplo, la definición que aporta el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: <http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/area-de-historia-digital>

digitales. En su naturaleza está un cierto carácter híbrido, el moverse en las periferias de distintas áreas de conocimiento, la mezcla de disciplinas, la recolección de lo clásico y lo innovador. Hasta ahora no existía una disciplina con estas características. (González Martínez, 2022, p. 44)

Y precisamente una de esas características es la transdisciplinariedad que “aúna principios y métodos de distintas disciplinas y posibilita ir más allá de las disciplinas tradicionales” (González Martínez, 2022, p. 44). Es decir, estamos ante una nueva episteme que “genera nuevos conocimientos y técnicas para el control de la memoria”. Es en este sentido que para el mencionado catedrático, las humanidades tienen la misión de digitalizar la cultura antigua, medieval y moderna (todos los contenidos humanísticos a la web semántica)¹¹.

Dentro de las “humanidades digitales” debemos ubicar el concepto de “historia digital” y, para poder caracterizarlo, lo abordaremos con dos artículos que están distanciados temporalmente, uno fechado en 2009 de Douglas Seefeldt y William G. Thomas y el de Nicolás Quiroga del Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Mar del Plata de 2022. Lo interesante de este análisis es que en la diferencia temporal de los artículos (más de una década), se observa que los desafíos, problemas y ventajas de la llamada historia digital continúan siendo los mismos, con la única diferencia de una mayor acumulación y difusión de conocimientos y hechos históricos utilizando herramientas digitales (bases de datos, programas de estudios en línea, motores de búsqueda históricos, archivos digitalizados y similares). También nos acercaremos a dos investigaciones que refuerzan los argumentos de los autores mencionados, a saber, el artículo de Gisela Andrade y León Lautaro, *Propuestas pedagógicas de archivos históricos digitales*, publicado en la revista *Reseñas de la Enseñanza de la Historia* 21 (APEHUN) (2022) y el capítulo de María Fernanda Samsó titulado *Nuevas narrativas en el siglo XXI*, publicado en la obra *La historia bajo la lupa. Problemáticas culturales emergentes* (2023).

En el primer artículo, los autores toman de Cohen, Frisch, Gallagher, Mintz, Sword, Taylor Murrell, Thomas III y Turkel (2008) una definición de historia digital:

Es un espacio abierto de producción y comunicación académicas, que abarca el desarrollo de nuevos materiales didácticos y de recopilaciones

¹¹ Daniel J. Cohen y Tom Scheinfeldt, son los editores de la obra *Hackear la academia: nuevos enfoques para el aprendizaje y la enseñanza desde las humanidades digitales* (2013). El 21 de mayo de 2010, los mismos autores publicaron en línea las siguientes preguntas provocativas: “¿Puede un algoritmo editar una revista? ¿Puede existir una biblioteca sin libros? ¿Pueden los estudiantes construir y gestionar sus propias plataformas de gestión del aprendizaje? ¿Se puede celebrar una conferencia sin un programa? ¿Puede Twitter reemplazar a una sociedad académica?”. Las respuestas a estos interrogantes es el contenido de dicha obra.

de datos académicos. Por otro, se trata de un enfoque metodológico enmarcado por el poder hipertextual de estas tecnologías para hacer, definir, consultar y anotar asociaciones en el registro humano del pasado. Hacer historia digital, pues, es crear un marco, una ontología, a través de la tecnología para que la gente experimente, lea y siga un razonamiento sobre un problema histórico. (Cohen et al., 2008)

A continuación, dan algunos ejemplos de cómo experimentaron y desarrollaron distintos modelos de erudición de historia digital desde el Centro de Historia Digital de Virginia entre 1998 a 2005. Además, ambos son coeditores de Digital History (<http://digitalhistory.unl.edu/>), un recurso web para la práctica de la historia digital. También se distinguen entre los que se definen como “proyectos de digitalización” de los llamados “estudios de historia digital”. Los proyectos hacen accesibles, en forma digital, grandes colecciones¹² y los historiadores/as pueden acceder “a registros del pasado en una escala sin precedentes a través de estas importantes iniciativas: millones de páginas de periódicos, documentos gubernamentales y cartas y diarios se pueden buscar, indexar y recuperar de inmediato” (Seefeldt y Thomas, 2009). En cuanto a la diferencia con los estudios de historia digital, estos se concentran en organizar fuentes y materiales en torno a un tema historiográfico en particular. Como ejemplo, los autores señalan:

Los historiadores pueden digitalizar mucho como parte de su trabajo, pero nuestro enfoque es diferente al del bibliotecario. Los proyectos de historia digital procedieron de una pregunta histórica central, como cuál es la historia social de la Guerra Civil Estadounidense, cómo las comunidades locales resisten algo como la segregación racial, cómo puede un archivo digital creado por estudiantes de la historia temprana de Victoria permitir una enseñanza dinámica y aprendizaje, o, ¿cómo mapean los historiadores urbanos las demandas de conocimiento de una metrópolis dinámica? (Seefeldt y Thomas, 2009)

Respecto al futuro “entorno digital”, resaltan la necesidad de desafiar los métodos tradicionales señalando que, seguramente, todas las fuentes utilizadas “serán casi enteramente digitales”, instando a poner a disposición de las y los estudiantes las herramientas de enseñanza e investigación que ya tienen a su disposición en 2009: “Zotero, del.icio.us, Google Earth, Google Books, Wikipedia, SIMILE, Scribe y TokenX”. Pero advierten de no caer en una exhibición de

¹² En Argentina, podemos acceder, entre otros sitios, al Archivo General de la Nación (<https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion/biblioteca-digital>) o la Biblioteca Digital Congreso Nacional (<https://bcn.gob.ar/biblioteca-digital>)

productos o sitios web y orientarlos a utilizar las herramientas de medios para hacer historia digital y esto implicaría “abordar más plenamente los desafíos de calidad (revisión por pares), preservación, y acceso abierto”. Lo decisivo para estos autores es “pensar en la historia digital en términos integradores de la enseñanza, la investigación y la extensión” (Seefeldt y Thomas, 2009).

El segundo artículo de Nicolás Quiroga del Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Mar del Plata plantea una preocupación cuando afirma que la historia digital parece escribirse mejor cuando se mixturán las búsquedas digitales con procedimientos tradicionales como “ir al archivo, tomar notas o conversar con informantes para hallar nuevos materiales” [y] se ahorra de pronosticar lo que deben hacer los historiadores” (Quiroga, 2022). Además, en este artículo, presenta un dossier a partir de un encuentro académico en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia en 2022 en el que diversas intervenciones tratan distintas temáticas y problemáticas de la historia digital en el contexto actual¹³. En la introducción al dossier, el autor indica que es muy difícil adscribirse a una definición de historia digital porque todavía no se tiene un vocabulario común y esto imposibilita mantener una comunicación significativa sobre historia digital, contrariamente a lo que sí adscribimos cuando describimos diversos tipos de individuos que trabajan sobre el pasado, “...desde archiveros a conservadores, pasando por intérpretes históricos, historiadores académicos, profesionales del patrimonio e historiadores públicos, había una forma de describir a quién te referías y, por tanto, lo que probablemente hacían...” (Quiroga, 2022). Pero esto no se corresponde con los llamados “historiadores digitales”. Pese a este desafío que nos induce a continuar debatiendo sobre una definición de historia digital, Nicolás Quiroga reproduce la misma definición aportada por Seefeldt y Thomas en 2009 que también toma de la obra de Cohen y otros autores (2008).

Un año antes, en 2021, el historiador especializado en historia digital presentaba otro artículo, al cual remitimos, pero destacamos las implicancias de los cambios que la digitalización podría traer al sugerir que si bien “los aportes conceptuales y metodológicos de la (angloparlante) historia digital no significan cambios paradigmáticos o definen sustanciales contribuciones al

¹³ Es un dossier publicado en el Anuario N° 37 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (2022) que aspira “... a que, al obtener el enlace para bajar un artículo en formato PDF de la lista de resultados del buscador, los lectores registren los criterios que atan este legajo”. A continuación, los autores/as y los títulos de sus entradas en el dossier: Darío Pulfer, Archivos, investigación y transmisión en el orden digital; Jefferson Bailey, No respetar los fondos: repensar la ordenación y la descripción en los archivos nacidos digitales; Silvana Ferreyra, «Perón Pedófilo»: usos políticos del pasado en Twitter; Joaquín Rodríguez Cordeu, Fuentes tradicionales y herramientas digitales: explorando los Diarios de Sesiones del Congreso peronista con Gephi; Marisa Massone, Prácticas de lectura y escritura de medios digitales en la historia escolar.

conocimiento histórico” (Quiroga, 2022, p. 40). Si es posible experimentar con el archivo no textual y los documentos nacidos digitales, con un estudio, por cierto muy interesante, de las capas física, lógica y conceptual de los objetos digitales, es decir, se propone maneras más productivas de pensar el objeto digital, y prestarle atención porque la profusión y la significación “son tópicos que la historiografía relaciona constantemente (¿Cómo leer un millón de libros, millones de tweets, etc.?, ¿Cuán significativos resultan los datasets sobre conversaciones en redes sociales?)” (Quiroga, 2022, p. 42).

El artículo de Gisela Andrade y León Lautaro, publicado en la *Revista Reseñas de la Enseñanza de la Historia (APEHUN)*, también resalta la “sobredocumentación que ofrece la web, la descontextualización de los archivos y el tratamiento de nuevas fuentes como cambios que interpelan el código disciplinar” (Andrade y León, 2022, p. 3) y la enseñanza de la historia. Al respecto, demuestran en su investigación que los archivos virtuales escasamente tienen como “destinatarios” o “público usuario” a la escuela y a la historia escolar (p. 13).

El capítulo de María Fernanda Samsó titulado *Nuevas narrativas en el siglo XXI* (2023) formula una interesante pregunta a partir de resaltar la importancia para el estudio del pasado reciente el reconocer las nuevas características de la memoria generada digitalmente y se pregunta: “¿Será que los historiadores del futuro próximo deberán conocer el lenguaje algorítmico para descifrar el verdadero entramado de estas memorias? ¿Qué peligros/desafíos presenta este tipo de fuentes digitales para el historiador?” (p. 147). La investigadora especialista en virtualidad trata primeramente de hacer un reconocimiento de los riesgos y oportunidades del uso de objetos digitales como fuente histórica. Advierte sobre la necesidad de adquirir nuevas competencias para narrar la historia, sobre todas aquellas que les permitan a las historiadoras/es “identificar los niveles simbólicos e ideológicos en las etapas de procesamiento, transmisión y almacenamiento de la información” (p. 170).

Es indudable que estamos en un momento de cambio del régimen de la enseñanza y la investigación en la historia en el marco de las humanidades digitales y, en particular, de lo que se denomina la nueva disciplina de la historia digital. Pero como advierten los autores analizados, todavía no alcanzamos a vislumbrar los límites de esta “historia digital”.

A modo de conclusión

Al iniciar este artículo, señalamos lo indeterminado y provisorio de nuestra exposición porque, evidentemente, la aceleración de los procesos de virtualización y digitalización nos enfrenta a nuevas problemáticas educativas que todavía no

sabemos cómo “nombrarlas”. La falta de un vocabulario específico de estas humanidades digitales y en ellas la historia digital, nos limitan el análisis y nos llevan a utilizar recursos intelectuales anclados en la enseñanza y la investigación tradicional. Si podemos afirmar que un sentimiento de “alteración” nos incita a preguntarnos si estamos ante la emergencia de otra forma de pensar y practicar la historia. Esto es así porque el “giro digital” sobreevaluado y al mismo tiempo subutilizado, está reconfigurando las relaciones no solamente con nuestra propia incertidumbre cognitiva también en relación con nuestras/os estudiantes y con el saber histórico.

Como historiadoras e historiadores que se formaron a finales del siglo XX, la reflexión es más crítica aún y, en algunos casos, hasta nostálgica. Esto último lo señalamos porque el impacto que percibimos y vivenciamos es tan desconcertante que orienta nuestras subjetividades hacia atrás, cuando Internet no se masificaba y la realidad todavía no se había desmaterializado al punto de convertirse en inasible. Por esta razón, mencionamos la nostalgia que puede sorprendernos y esto es lo que motiva a estar alertas como formadoras/es de historia. Alerta, que implica ubicarnos en esta revolución digital en el campo humanístico, nos referimos a la emergencia de una nueva episteme que genera nuevos conocimientos y técnicas. Pensar en lo tecnológico, exclusivamente, es reducir el análisis y si esto ocurre podríamos pensar que nuestra misión es facilitar la formación de expertos y competentes estudiantes que, de manera automatizada, cumplan con determinados procesos ya fijados en el sistema. Por el contrario, las humanidades digitales –expresión de la transdisciplinariedad– nos permite abrirnos a una perspectiva de conjunto y en ella ubicar la historia digital como otra forma de pensar y practicar la historia.

Indudablemente, el hecho de que estemos atravesados por el tiempo de la actualidad, especialmente en las jóvenes generaciones, nos interpela a asumir nuestra circunstancia histórica, a saber, que el ambiente conectivo, mediático nos presiona a realizar operaciones en diversos dispositivos donde el “dato” o la búsqueda incesante de nuevos datos atenta contra nuestra capacidad de reflexión crítica. Insistimos en la necesidad de actualización, pero no en el sentido de un almacenamiento o acumulación de información que pueden obstruir nuestras actitudes para describir, analizar e interpretar. Podemos afirmar, como lo mencionamos en el análisis de los y las autoras que nos acompañaron en la fundamentación de este artículo que debemos preguntarnos, como historiadoras e historiadores, por la relación de los objetos digitales con la práctica interpretativa de la cultura escrita y cómo investigar esos cuantiosos datos que se nos ofrecen en el entramado mundial de distribución de la información.

Como ya lo adelantamos en párrafos anteriores, docentes e investigadores estamos configurando una nueva trama de espacios, tiempos, representaciones, discursos desde la historia digital para la observación, la reflexión, la conexión o la acción, lo que significa que estamos ante la emergencia de otra forma de pensar y practicar la historia, coexistiendo con aquellas tramas que tienen en las aptitudes lingüísticas-comunicativas su recurso básico, porque en definitiva el historiador y la historiadora participan del proceso de producción del conocimiento no solamente como profesional, sino en tanto que es un ser humano. Hoy, más que en otros tiempos culturales, precisamos de la reflexión crítica en la intersección de lo digital y la historia, particularmente en la formación de docentes para la enseñanza de la historia en un mundo desequilibrado y desigual.

Referencias bibliográficas

- Andrade, G. y León, L. (2022). Propuestas pedagógicas de archivos históricos digitales. *Reseñas de la Enseñanza de la Historia*, (21), pp. 27-42. Recuperado de: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/resenas/article/view/4369>
- Cohen, D.J. y Scheinfeldt, T. (2013). *Hackear la academia: nuevos enfoques para el aprendizaje y la enseñanza desde las humanidades digitales*. DOI: <https://doi.org/10.3998/dh.12172434.0001.001>
- Cohen, D.J., Frisch, M., Gallagher, P., Mintz, S., Sword, K., Taylor Murrell, A., Thomas, III W.G. y Turkel, W.J. (2008). Interchange: The Promise of Digital History. *The Journal of American History* 95(2), pp. 452-491. DOI: <https://doi.org/10.2307/25095630>
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo XXI Editores.
- Frigerio, G. (2010). Curioseando (saberes e ignorancias). En Frigerio, G. y Diker, G. (comp.) *Educación: saberes alterados*. Del Estante Editorial; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Funes, A.G. (2011). La enseñanza de la historia y los problemas sociopolíticos: de la historia reciente al futuro. En Pagés, J. y Santisteban, A. *Les questions socialment vives i l'ensenyament de les ciències socials*. Documents 97. UAB.

- García, A.A. (2021). Del presente al pasado. Introducción a los fundamentos de la Historia y la Historiografía. *Revista De Historia Universal*, (23), pp. 39-83. Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revhistuniv/article/view/4652>
- García, A.A. (2022). Atreverse a pensar. Del “pensar teórico” al “pensar epistémico”. *Veredas da História*, v. 15, n. 1, pp. 21-47. Recuperado de: <https://periodicos.ufba.br/index.php/rvh/article/view/51566/29504>
- García, A.A. (2023). Pasado, presente y futuro en el hábitat social compartido: tres narraciones para “alterar” nuestros saberes. En Bernatené, S. y Steiman, J. *Tomar la palabra. Educación en disputa*. UNSAM EDITA.
- Garriga, M.C., Pappier, V., Cuesta, V., Linare, C. & Rocha, M. (2023). Para qué enseñar historia en tiempos de emergencia sanitaria y virtualización de la educación. Nuevas respuestas a una vieja pregunta. *Reseñas De Enseñanza De La Historia*, (22), pp. 138-153. Recuperado de: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/resenas/article/view/4711>
- González Martínez, J. (2022). El humanismo digital. En Llorens Largo, F. y López-Meseguer, R. (Coord.) *Transformación digital de las universidades. Hacia un futuro postpandemia*. Madrid: Universidad Internacional de La Rioja. Recuperado de: <https://www.unir.net/wp-content/uploads/2022/04/CUADERNO-TRABAJO-12-ST.XXI .pdf>
- Gortari, J. (2023). Educación universitaria pública: derecho, compromiso y ciudadanía. En Bernatené, S. y Steiman, J. *Tomar la palabra. Educación en disputa*. UNSAM EDITA.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad*. Universidad Iberoamericana.
- Martínez, M. y Sharman, I. (2022). *La Imprevisibilidad de la técnica*. UNR Edita.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión.
- Puiggrós, A. (2019). *La escuela, plataforma de la patria*. UNIPE: Editorial Universitaria; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Quiroga, N. (2021). Interpretación histórica y objetos digitales: consideraciones a partir de ejemplos concretos *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 22(1), pp. 39-55. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/187942>
- Quiroga, N. (2022). *Temas y problemáticas de la historia digital en Argentina*. Anuario N° 37, Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario). Recuperado de: <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/378/454>

- Samsó, M.F. (2023). Nuevas Narrativas en el siglo XXI. En García, A.A. y Naciff, N. (Comp.). *La historia bajo la lupa. Problemáticas culturales emergentes*, pp. 147-173. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Seefeldt, D. y Thomas, W. (2009). ¿Qué es la historia digital? *Perspectives on History. Intersections history and new media*. Recuperado de: <https://www.historians.org/perspectives-article/what-is-digital-history-may-2009/>